

Sobrevida

Cuando la poesía nos habita

los árboles son nidos,

las calles, encrucijadas,

los hombres...misterio.

Génesis

acostumbro
en las tardes doloridas del otoño
acunarme en la historia de un sillón
cómplice

dejando que me acaricie la garganta
alguna melodía lánguida
para sentir que mi almita se duerme
serena
unos instantes

adivinarle un sueño
y regalártelo

Sublimación

Fino tul no, la piel de una manzana
separa al creador de su obra.

Por fuera, la sal y la calle,
el violento irrumpir de multitudes y horarios
muriendo con cualquier excusa,
resucitando en cada silencio, sin saberlo.

Por dentro el jugo dulce
pretendiendo irrisoriamente
cobrar sentido en cada célula

Es un esfuerzo vencer cada barrera,
deben los dientes empecinar un surco
y la mente un anhelo
para encontrar el íntimo placer
de un universo que nos devora
en un solo instante de gozo

Cuando llueve los domingos

Es una tarde lluviosa
 es domingo
se aburren los instantes - arrastrando -
mi aliento en la ventana - y los
recuerdos -
 por todos mis sentidos
Me ciego al devenir infame de las horas
 crucifico excusas y
razones
y amarrada al imperio de un instante
renuncio a escapar
 y me conformo

Dejo mi osamenta frágil
a la deriva
de espantos
y
bufones

Debieran guardarse los recuerdos
en archivos ordenados y secretos;
poder entrometerse, revisarlos
y salir en busca de otra tecla
sin resucitar en un abrazo
moribundo,
sabor
ardiente

rumear del
miedo
que lastima a la que me
sobrevive

Y le muerdo el paso en ese instante
y me duele la voz encallecida
pero no sé morir;
(si no, lo haría)

Serían entonces los recuerdos
un fuera de tiempo del equipo
para recuperar el
aire
calmar el músculo

mirar al adversario

serenamente

en vez de agolparse - brutales -

cuando llueve

en tardes de domingo

Los atardeceres se pueblan
de sangre y palomas
de muerte y
estrellas...

Golpe de vista

La boca desabrocha palabras

botones

suelos

en ojales de hilachas frágiles

Ojos infantiles

disfrazan

lágrimas reclusas

en sótanos

olvidados

Refugiarme en vos

En tus ojos sobrevive mi infancia
acobardada
(herida de muerte tantas veces)

Un hilo invisible con dos nudos
ata tu sonrisa a mi beso
tu lágrima a mi mano
tu dolor a mi tristeza

Reniego del tiempo y del crecer
quiero acompañarte al aula
y sentarme a tu lado en el primer banco

Jugar en los recreos y escribir dos frases
largas

compartir una mentira y cambiarte figuritas
(te prometo, sin engaños)

Infancia muerta

Capullo frágil
puede sostenerse en un mendrugo
en un suspiro.

Con risa clara
logra, a veces, tiranizar el mediodía
dejarse lamer por el sol
en ritual de abrazo tibio
única caricia que
conoce.

A veces también
la ilusión / la esperanza / o lo que sea
finge un sueño
y consigue que la noche se calme
aunque frío
aunque soledad y queja.

Perfil vago que se pierde entre nosotros
antifaz dolido
trasunta veredas apagándose
mientras su infancia desfallece.

Yo diría
que ya ha muerto

Nadie estaba allí

Un niño jugaba con medicamentos
suicidando el horror en un televisor
angosto.

La madre,
esperanzas azules en el cansancio de sus
ojos.

Y estaba el sacerdote, el rabino, el pastor,

el gobernante,
el periodista,
el ilustre,
el que sabe,
el que ordena,
y la mejor amiga,
y el hombre que decía amarla
y el vecino
y otros
y todos...

Nadie miraba al niño con su madre
y yo,
viéndolos,

no hice nada.

Por todas partes

Sapos,
la boca desmesurada y mudos
casi vegetales, irremediabilmente verdes
ingenuamente torpes

y buenos.

Adoran cualquier luz que les provea su
comida.

Sin excusa
con los ojos hinchados
sin párpados
que limiten su visión
sin cuello
que desvíe su mirada
no ven

Enanos, hoscos, asustados,
orgullosos de su fealdad,

sin culpa y sin remedio,
están por todas
partes.

SAPOS

Apelación

Antes del último suspiro que nos arrebate el
tiempo
debajo de cada sombra furiosa
detrás de la máscara dibujada en el
asfalto
sobre el hielo infame de estos días
entre el humo herido de los otros

todavía puedo escucharte

El amor

no tiene forma

ni color

ni tamaño

ni momento

ni escenario

ni razón

Cuando el amor nos habita no busca

excusas

Si yo pudiera

Te daría, hombre, si pudiera
una costilla
para que parieras tu sangre
desgajando las entrañas en un grito
amargo y aún así, sintieras
el paraì so entre tus manos.

Te daría, hombre, si fuera posible
una costilla
para que entendieras
la constelación de mi pensamiento
vasta y luminosa
a veces en calma

nunca vacía
jamás en pausa.

Si fuera capaz, hombre,
te daría mi costilla
para que comprendieras que no soy un
género
soy mujer
con eme de misterio
con u de urgencia
jota de jacintos
una obstinada e de esperanza
y una impiadosa erre de rabia
por tu falta de entendimiento.

Amor inmenso

Desmesuradamente hermosa se exhibe

fascinante paisaje
entre enigmáticos laberintos oscuros y
mojados

Baila silueta tierna
a contrapunto de su paso

Nadie la ve
ella arrastra luces y edificios

historias y costumbres
desafía miradas rehenes de su exceso

Va con la sonrisa

hundida entre carnes rozagantes
buscando mis brazos
y me hace suyo y voy demorándome
en apasionada conquista
para ocupar completamente el extenso
territorio

Fresca tardecita
blanda, pálida maravilla húmeda de
amores
su noche sin estrellas
me somete en el mar salado de murmullos
que hamaca mi osadía

Amor nuestro

te pertenezco

es tu abrazo el que me da la vida

no hay una célula en mi cuerpo

que no te responda

será lo que ordene nuestra piel

gobernaré cada célula de tu cuerpo

y en mi abrazo voy a darte la vida

me pertenecés

Amor de jazmín

Virtuosa flor inmaculada
augurio estival
sereno aliento de ángeles vivaces

Rasgada su alma hasta el extremo
espera dócil
que impetuosa, la emoción lo arranque

Cándido jazmín enamorado
perderá la vida

cuando el ingrato amor lo halle

Confluencia

Estos ojos míos no saben ver más allá
de un cielo oscuro y absoluto
donde unas pocas estrellas heladas
insisten en brillar.

Los tuyos, todavía blandos de lluvias
apacibles
y fragantes de amapolas en noviembre
arrastran quimeras de arco iris
reposan dóciles sobre tu párpado horizonte

donde amanece un sol a toda hora

Nuestras miradas tienen el destino del
lucero y la mañana
la fatalidad del pájaro y la escarcha.

Sin embargo... quebrantamos leyes físicas
náufragos
para bebernos la mirada.

Tu amor

Tu amor se prende de mi falda mansa
sin detenerse en mi corazón raído y
desolado.

Y le saltan delfines por la boca,
y tiene corcheas alborotándose en los ojos
y debajo de los pies le aletean colibríes.

Tu amor no entiende mis rituales cotidianos
para exorcizar los demonios

que me usurpan el sueño.

Tu amor sólo se regodea en sus soles,
extiende brazos largos y me abraza.

A plena luz y apacibles,
me crecen mariposas de mediodía.

Quisiera

Hospedarte enteramente dentro del
cuerpo,
sentir en el esófago la placidez de tu
lengua
lamiendo la extensión estremecida,
y mi estómago esclavo del tamaño de tus
dedos

hundiéndose en cada fracción de tejido.

Adivinarte gozando en mis pulmones de la
agitación

de nuestra piel hecha una
creciendo

en un gemido milenario.

Besar tu corazón cuando pulsa mis vísceras
como lo hace ahora mismo

ausente -

Mi mirada tiene la distancia que hay hasta
tus ojos,

mi boca es amapola condenada a la
traición del verano,
mi cuerpo
tiene

el relieve de tu
pasión.

Somos

En el vértice celestial

de la alegría,
en equilibrio perfecto
con tu boca,
reverberándome el alma
con cada hueco de tu voz,
me lleno de tu aliento
de tu vida, de mi paz.
Y somos tormenta y arco iris
pájaro y árbol
arena y mar

Posibilidad

Si no fueran tantas las lunas

frías
que lamimos solos

Si no tuviésemos la piel
tan harta
de soles agobiantes

Si no nos requirieran amados
latidos
frágiles...

Me detendría para disfrazarte de amor

Vos y yo

Luna que crece
mientras las penas bajan.

Lluvia que suelta sapos.

Tu corazón no para de llamar,

tu vos niega todo,

no manos entrelazándonos,

no mirada desnuda,

no bocas húmedas.

Las luces tibias

a veces

duelen.

Nuestros pasos se buscan

perdidos,

intentan,

se cansan,

dudan,

esperan.

Inevitable

mi hombre
tiene
la medida
de una llamada
telefónica
tiritando
en la noche
muda

el tamaño
escaso
de una hora
de besos
en invierno

a mi hombre le crecen redes que me
abrazan
y mutilan
mi hombre
se me desvanece
cuando el miedo
lo
cierne

Anecdótico

Hubo una estampida de búfalos
pisoteándome las tripas
mientras rescatábamos
el último pájaro de la garganta
el último delfín prisionero
entre nuestras redes ocultas

La mañana nos encontró
fundidos en un beso cansado
y yo guardé en el anecdótico que aliviará
la feroz
agonía
sal húmeda de un amor en vuelo
y tu cuerpo en olas
horadando mi arena

Despertar

Mientras el otoño se
demora
rastreo el amarillo de
fresnos
y el dorado de
roble
festejando la brisa en las
veredas
como ayer perseguí una voz en mi
memoria
y aquel aliento
que herido entre palabras
se fue escapando de mi vida

Agonizar ingobernable

ojos perdidos
boca casi muerta
emoción atrapada en un recuerdo
y un hoy que transcurría lentamente
inventando
entre lágrimas
su figura en todas
partes

La ausencia ya no
duele
terminó la melancólica
añoranza
el tiempo dejó la tristeza
enmudecida

No me perdono

haber permanecido ciega
tantos años
sin disfrutar las estaciones del sol
con su maravilla
y su milagro

Si fuera posible...

Debiéramos poder escaparnos
hasta el hueco luminoso de la luna
en días como hoy...
cuando la sombra es dueña.

Debiéramos tener la posibilidad
de deshacernos como espuma blanca
de quebrarnos como rayos de crepúsculo
días como hoy...
en que cuesta respirar.

Debiéramos
concebir la transparencia
los ritmos del aire
el silencio del lago azul

días como hoy...
en que te extraño tanto.

Amor ausente.

Decisión V

Soy la enfermera de tus neurosis,
asisto habitualmente a los
desangramientos
que te vuelven anémica la calma
y con mi voz a cuenta gotas
copiando el círculo del sol

voy gastando este encarnado
guardapolvo blanco,
aunque mi asepsia esté muerta por tu viral
contagio.

Enfermo crónico hasta el fin de tus días:

Renuncio.

**El tesoro más valioso
que podemos encontrar en esta vida
es a nosotros mismos.**

Transfigurándome

Como un glaciar en franca fractura

se desmorona mi escenario.

Agonizan los gestos

y se hunden los recuerdos

para morir de frío.

La inmaculada sensatez

que me sobrevive

es un condenado pichón.

Círculo

“El pensamiento brilla, se
apaga, vuelve

idéntico a sí mismo se devora y
engendra,

se repite”

OCTAVIO PAZ

uno dos y tres

otra vez

ahora sí

o no

tal vez

nunca

o siempre

o algunas veces un instante

estoy atada a una ceremonia de huesos

percederos

estoy copiando su laberinto insensato

otra vez ahora sí o no tal vez nunca o
siempre o algunas veces
estoy atada a una ceremonia de huesos
perecederos
siempre intentaré rescatarme

Uno más uno

Alguien
busca el perfume más intenso de la rosa
perfecta
y guarda espigas
que adolecen en sus vísceras.

Con mantas y pantuflas acurruca
chimeneas
pero siguen las heladas hilvanando huesos.

Deletrea tardes tibias entre versos y
corcheas
recio perfil del horizonte
combate rocíos inmortales.

Atrapado en la belleza / el candor / el
altruismo
se traga los sueños exiguos que conquista.

Liviano vuelo / fresco y apacible
sacrificará mi sombra para apagar
el último dolor encendido en esta noche.

Fuera de mí

Un festival huracanado de recuerdos
me arrebató el hoy y me empuja
hacia rincones sin olvido

Oficio de fantasma entre respuestas
cotidianas
me entrego al vuelo salvaje del presente
hacia recónditos espacios del pasado

Encuentro a todos
(menos a mí)

En una sala vacía
hay una niña que grita sin vos
(Pobre niña tan sola)

Secaría sus lágrimas con rabia
para no oírla llorar
(Estoy cansada de oírla
llorar)

Espejismo cotidiano

¿Es que acaso estoy muerta
y no se enteró mi alma?

¿Será que mi cuerpo sigue errabundo
el destino repetido del sol
sin entender que la noche está plena
y sin estrellas?

¿O tal vez se me ha borrado el tiempo y el
espacio
que me sostenían del lado de la vida?

No puedo descifrar este sortilegio
de silencios y de ausencias,
camino acompañada y hasta el roce de
los idos

ya no me sorprende

No estoy sola
estoy con nadie
y nadie está en
mi mantelito
pequeño
y en mi cama ancha

Sobrevivo en medio de un bullicio mudo de
espantosas carcajadas
recorriéndome las vísceras
carcomiéndome los sesos
liquidándome el ánimo

(Asesinas del alba)

Líneas horizontales

La veo rasgar una multiplicidad de líneas
horizontales

sólo las lágrimas empecinando un

surco

vertical

una pendiente

precipitada

y sin retorno.

¿ Quién es esa intrusa instalada frente a
mí?

La desconozco.

Sé verla cuando me asalta la lluvia

ametrallando la ventana,

o entre azules humedecidos,

o cuando el silencio es un elefante manso
sentado sobre mi falda
frente al televisor.

No puedo echarla,
estará rasguñándome las vísceras hasta la
muerte
y quizás aún después.

Acaso será ella quién me quitará la vida.

Mi única defensa
es no buscarla en el espejo.

Los últimos momentos

Todavía me habitará el aleteo de un sueño
imprevisto y virtuoso

escapándose

defendiendo el tamaño de nuestra
distancia

- su propia esencia

-

(y hasta dejará caer algunas plumas
trémulas)

cuando ocurra

el último esperanzado intento

Todavía se incendiará mi alma
mientras un tortuoso hilván de
pensamientos
alcance el desértico y solitario placer
de mi abrazo con la idea
presagiado en eternas ceremonias de
silencio

Y desoirán todavía, estas calles ausentes
la aventura carnal de parir manos
en oscuros callejones huérfanos

La tierra amargamente
húmeda y
amante
me desbordará enamorada

cercando

mi última

cárcel

y aún no habré iniciado la despedida
de la que me cierne calladamente
y no obedece
y me abandona
y no entiende
que me deja

sin oportunidad

Rescate

peldaño

a peldaño

me hundiré

en un espectáculo
de trampas
hasta encontrar a la que muerde mis
recuerdos
hace tantas despedidas

no importará la premura de otras manos
alado intento
carcelero
no escucharé vívidas voces fallecidas
acuciantes
jaulas

por la frágil línea de los tiempos
la llevaré hasta mi obituario

allí

podrá sobrevivirme

Esperando...

Desde el vértice extremo de un iceberg
puedo ver el reflejo mudo

de unos cuantos muertos
y los gestos fríos
de los que apenas sobreviven.

Todo lo demás, islotes de hielo
y el horizonte, una línea vacía.

**Después de ver a la muerte
se sintió convocado
hoy se deja conducir
y disfruta libertades íntimas
instantáneas
cotidianas**

Visitante

Una espuma helada muerde mis espacios

y arranca mis bordes más dolidos
mutilada me llora - inocente -
dejando su eco sólo un débil suspiro.

Sabe que soy arena
dejándome arrasar por mandíbulas
marinas
mientras el silbido de la brisa me consiente.

Yo conozco sus camuflajes...

Cada una con sus armas...

melodía y grito
indiferencia y espanto
caricia y golpe
congoja
miedo
furia
rebeldía

desoímos el llamado
(aunque a veces su promesa nos consuele)

Canción de cuna para el alma

¡ Shh!

Que nadie interrumpa el sueño del espejo
blanco

Lustra borde cándidos
admira el mar sereno
pule los labios santos

¡ Shh!

Que la conciencia duerma
un sueño de paz solitario
que no se herrumbren los oídos de
miseria
ante tantos desamparados
que la boca no muerda arena seca
de los niños con hambre
que las manos estén limpias
y nunca en los basurales

¡ Gritá!

Que no te convenzan

las sirenas del espejo blanco

Si pudiéramos

Con el tiempo...

(Sólo desconociendo el MIEDO)

Dormir

Conmover al ángel

concebir la magia

consolar esperanza

conciliar el sueño

Apaciguar la célula

incendio de arrebatos /contrariedades /

encrucijadas

que desgarran el fino tul

tejido

por recuerdos

luminosos

cuando son

convocados...

Promesa

prometo ya no abrir el periódico
prometo no leer los obituarios
prometo no preguntar por quienes están
lejos
prometo no contar cuántos quedamos
prometo distraerme frente a cualquier
ausencia
prometo alejarme de los funerales
prometo no hacer memoria
prometo olvidar a los que modelaron mi
presente con sus ojos apenas
prometo no llorar por tu sonrisa infantil
que ya no está
arrebataada por un ridículo accidente

prometo no recordar tus empobrecidas
monerías
tus huesitos flacos
prometo castigar tu persistencia en mi
memoria
prometo...

prometo mirar a la muerte
sólo cuando venga a buscarme

prometo ya nunca más nombrarla

Invitados

Estoy dispuesta a empezar una lista,
como la de Márquez inició su mortaja,
con la misma insistente prolijidad;
una lista donde estarán aquellos
que no deberán estar
el día de mi entierro.

Empezaré por revisar cada lastimadura,

mediré la profundidad
y consideraré su tiempo de vida
que es, el de mis primeras muertes.

Escribiré tu nombre,
quedará manchado con una lágrima
nueva.

No voy a dejarte entrar a llorar.

Después

Andaré por los charcos sangrando
podredumbre
y en la promiscuidad de las moscas.

Me alojaré en los árboles

para volver a morir con cada hoja, en
cada otoño.

Habitaré, también, tu cuerpo
para seguir acariciándote después de la
agonía.

Y serás, como hoy, la paz
en medio de tanto desconsuelo.

Cuando crecen los árboles...

Los árboles se desperezan mirando al cielo,

alborotan sus ramas entre azul, nube-sol,
pájaro y

/

tormenta.

Los árboles desconocen miserias,
el jacarandá es racimo de gemas lilas en
el rancho

/

polvoriento,
se desmesura en oros el viejo roble de la
casa sola,
dolor, olvido, silencio.

Cuando crecen los árboles confían en la
semilla,
en el porvenir de la tierra,

en el azaroso sinsentido de soles mansos o
voraces
y tormentas como dedos húmedos o
heridas de
/

hielo.

Corteza ajada, se ofrecen nido.

Los árboles pugnan con porfía su destino
de hojas
y manifiestan virtud vegetal sin obligación
ni alarde.

A veces, iluminados de gracia,
contemplando sus goces,
nos sentimos (¡ ingenuos!) hacedores de
milagros;

otras, su bostezo verde
no cabe
en el cofre inerme de nuestros huesos.

Fin de siglo

mediodía brutal del hombre

raíz oscura
que ignora su destino

talado

finge esculpida la herida y agradece
la ofrenda hedionda de perros callejeros

desata la furia frente al hacha que domina
retuerce
quiebra
mata
y se equivoca

otros
se entregan a la luz a la noche y al rocío
presienten el horror y sin embargo
ilusos

empujan sus ramas hacia
arriba

aventuran aromas y colores
consuelan el luto de hojas muertas
en veredas del viento cada otoño

y

empecinados reverdecen
después de haber perdido todo

y lo siguen intentando
- conjuro vegetal -
y lo siguen intentando

en cada

primavera
y siguen

valerosos soñadores

siguen amando

Probablemente

Si yo fuera mi madre
me abrazaría tierna y profundamente

hasta que las dos dejáramos de llorar.

Si yo fuera mi madre
me curaría todas las heridas
a fuerza de consuelo y esperanza
no dejaría que los domingos ...

Si yo fuera mi madre
cuántos besos
cuánta piel
cuánta caricia santa
invadiría mi cuerpo.

No hubiese podido esta corteza áspera
poseerme entera,
no estaría ahogando esta madera amarga

mi mano blanda
mi emoción amanecida.

Probablemente...
si yo fuera mi madre
yo no sería
este árbol

partido.

Final

Roto el dolor
cayendo a pedacitos
como una muerte transparente
resucita

virgen temprana
en el verde
en el canto verde
en las flores trémulas de canto verde
trémulas y frágiles como lo que quedó del
dolor
dolor roto en pedacitos
cayendo en el verde
verde muerte de mi alma
alma rota
virgen temprana
resucitando siempre
siempre resucitando
ahora.